

Análisis de las transformaciones sociales que impactan en la educación: perspectivas desde la obra de Byung-Chul Han¹

Jorge Bernat

Instituto Superior de Formación Docente Dra. Carmen Peñaloza

jejbernat79@gmail.com

ORCID <https://orcid.org/0009-000488480500>

Analía Belén Pastor

Instituto Superior de Formación Docente Dra. Carmen Peñaloza

profanaliapastor@gmail.com

ORCID <https://orcid.org/0009-0001-1635-9451>

Recibido: 03/04/2025-Aceptado: 02/10/2025

Resumen

Este trabajo, se enmarca en el proyecto de investigación: “Aproximaciones a los desafíos culturales en la educación: hacia una mirada del individuo contemporáneo”. El análisis hermenéutico y fenomenológico que realizaremos en este escrito, será una mirada sobre algunas variables de dicho proyecto como: exceso de positividad, sociedad de rendimiento e hipermodernidad aplicado o pensado al ámbito educativo, desde las obras del ensayista Byung-Chul Han. Este filósofo de origen surcoreano y radicado en Alemania, se ha consolidado, en Latinoamérica, como una de las voces de la reflexión cultural contemporánea. Han, ha examinado cómo, la positividad y la sociedad de rendimiento, son fenómenos que influyen en la subjetividad humana y las estructuras sociales. Dicho autor presenta una crítica incisiva de la sociedad neoliberal y sus efectos en la vida cotidiana. Su obra, se caracteriza por una aguda observación de las dinámicas sociopolíticas y tecnológicas de la era actual que intentaremos aplicar al ámbito educativo y desde ahí repensar los procesos de enseñanza y aprendizaje desde una lógica más integral y humanista.

Palabras claves. Exceso de positividad, sociedad de rendimiento, hipermodernidad, educación.

Analysis of social transformations that impact on education: perspectives from the work of Byung-Chul Han

Abstract

This work is part of a research project titled: “Approaches to cultural challenges in education: towards a view of the contemporary individual.” The hermeneutic and phenomenological analysis that will be carried out in this writing will look at some variables from the aforementioned project such as excess of positivity, performance society and hypermodernity applied in or thought into the educational field, in light of the findings of the essayist, Byung-Chul Han. This South Korean philosopher, now living in Germany, has established himself, in Latin America, as one of the main voices of contemporary cultural reflection. Han has examined how positivity and performance society are phenomena that influence human subjectivity

¹ Este artículo es parte del Proyecto de Investigación, aprobado por Resolución N°15696 -ME-2024, titulado “Aproximaciones a los desafíos culturales en la educación: hacia una mirada del individuo contemporáneo” del Instituto de Enseñanza Superior “Dra. Carmen Peñaloza”

and social structures. This author presents an incisive criticism of neoliberal society and its effects on daily life. His work is characterized by a keen observation of the socio-political and technological dynamics of the current era that we will try to apply to the educational field and, from that standpoint, rethink the teaching and learning processes from a more comprehensive and humanistic logic.

Keywords. Excess positivity, performance society, hypermodernity, education.

Introducción

Este escrito pretende dar cuenta del análisis realizado de las variables: exceso de positividad, sociedad de rendimiento, hipermodernidad aplicado o pensado al ámbito educativo, desde las obras del ensayista surcoreano Byung-Chul Han. Este filósofo de origen surcoreano y radicado en Alemania, se ha consolidado como una de las voces en la reflexión cultural contemporánea. Su obra, que abarca temas como la psicopolítica, la sociedad del cansancio, la transparencia y la violencia, se caracteriza por una aguda observación de las dinámicas sociopolíticas y tecnológicas de la era moderna. Han, ha examinado cómo estos fenómenos influyen en la subjetividad humana y las estructuras sociales, ofreciendo una crítica incisiva de la sociedad neoliberal y sus efectos en la vida cotidiana.

Según Han (2012), la sociedad actual se encuentra marcada por un exceso de positividad, lo que él denomina la “sociedad del cansancio”. En este contexto, los individuos están sometidos a una presión constante para rendir y sobresalir, lo que genera una fatiga crónica y una sensación de insuficiencia constante. “El sujeto de rendimiento se explota a sí mismo hasta el agotamiento” (Han, 2012, p. 20). Esta autoacción, diferente de la disciplina impuesta externamente que caracterizaba a las sociedades de antaño, conduce a nuevas formas de violencia y autoexplotación.

Además, Han argumenta que vivimos en una “Sociedad de la Transparencia” (2014) donde la exposición y la vigilancia constante erosionan la privacidad y la autenticidad. La transparencia, que en un principio podría parecer un valor positivo asociado a la apertura y la confianza, se convierte en un mecanismo de control y homogeneización. “El imperativo de la transparencia se impone en todos los ámbitos de la vida, eliminando el espacio para lo secreto y lo distinto” (Han, 2014, p. 45). Este cambio tiene implicaciones profundas para la libertad individual y la construcción de la identidad.

La obra de Han no sólo proporciona una crítica a las condiciones contemporáneas, sino que también invita a reflexionar sobre posibles vías de resistencia y transformación. Su enfoque interdisciplinario, que combina filosofía, sociología, y estudios culturales, ofrece un marco robusto para analizar las complejidades de la modernidad tardía. Como sostiene Han, “la verdadera libertad radica en la capacidad de decir ‘no’ al exceso de positividad y rendimiento, recuperando así un espacio para el pensamiento y la reflexión crítica” (Han, 2014, p. 60).

Una sociedad imperada por el rendimiento

En la Teogonía de Hesíodo se relata el mito de Cronos, uno de los más impresionantes de la Grecia antigua. Cronos, también conocido como Cronus, es una figura central en la mitología griega, conocido como el líder de los Titanes y el Dios del tiempo. Cronos, hijo de Urano (el cielo) y Gea (la tierra), derrocó a su padre después de que Gea, molesta por el trato cruel de Urano a sus hijos, conspira con él. Armado con una hoz, Cronos castró a Urano y tomó el con-

trol del cosmos. Sin embargo, se profetizó que uno de los hijos de Cronos lo destronaría. Temiendo este destino, Cronos devoraba a cada uno de sus hijos recién nacidos. Su esposa, Rea, cansada de perder a sus hijos, logró salvar al más joven, Zeus, engañando a Cronos al darle una piedra envuelta en pañales en lugar del bebé. Zeus creció en secreto y eventualmente desafió a su padre, forzando a vomitar a sus hermanos: Hestia, Deméter, Hera, Hades y Poseidón. Estos dioses, junto con Zeus, se unieron contra Cronos y los Titanes en una guerra conocida como la Titanomaquia. Tras una feroz batalla, los olímpicos salieron victoriosos, y Cronos fue desterrado al tártaro, un oscuro abismo en el inframundo y condenado a recorrer el mundo y a medir la eternidad solo.

Este mito explica no sólo el cambio de poder, sino que también simboliza el inevitable paso del tiempo y el ciclo de la vida y la muerte, en el cual todo ser vivo se embarca al nacer.

La vida entonces inicia un proceso de transformación y, por ende, también la sociedad en la cual el individuo habita se modifica. Han argumenta que nos encontramos frente a una nueva sociedad, una que inconscientemente plantea la autoexplotación, autoexigencia y la constante búsqueda de perfeccionamiento y eficiencia que toman dominio de la vida de las personas, dando como resultado enfermedades tales como agotamiento, ansiedad y depresión.

El avance tecnológico y la voracidad del tiempo de la era posmoderna ha promovido el desarrollo de un nuevo sujeto dominado por el ego. Éste, se caracteriza en parte por una gran compulsión por controlar cada minuto del día y experimentar una ansiedad limitante ante la posibilidad de perder tiempo. Byung-Chul Han, en muchos de sus obras hace un recorrido a partir de su análisis del sujeto contemporáneo con relación al consumo de su tiempo definiendo o postulando una: “aceleración temporal”, “crisis temporal”, o “desincronización del tiempo” para explicar el impacto de la modernidad sobre nuestra experiencia temporal. “La sociedad del cansancio”, aborda como el individuo está sometido al multitasking, un tiempo disperso que no sólo hace que se explote a sí mismo, sino que produce cronofagia, la tendencia actual de consumir y devorar el tiempo. De esta manera se vive en una “aceleración constante y en la exigencia de rendimiento y productividad” Así, el individuo lleva un estilo de vida investido de prisa e hiperactividad, en un estado de constante quehacer, sin tiempo para el descanso y la reflexión.

La metáfora de cronos simboliza la naturaleza implacable del tiempo, que analizado desde las acciones laborales que efectúan los sujetos en esta era moderna le devuelven como imagen al hombre un rostro agobiado, devorado por la energía de la cual debe disponer para responder a las demandas de creatividad.

“Arendt considera que la sociedad moderna, como sociedad de trabajo, anula la posibilidad de acción y reduce al ser humano a un animal laborans, sometido pasivamente al proceso de vida anónimo y degradado a meros animales trabajadores” (Han, 2012, p. 16). Este estilo de vida deshumaniza al individuo y lo reduce a un capital rentable, siempre en estado de productividad y eficiencia. Derivando así en una carrera salvaje e interminable por la autoperfección y donde el descanso o el ocio no tienen lugar por la pérdida de tiempo que ello implica.

Este nuevo modo de vida, implica una modificación del aparato psíquico, desde la vida cognoscitiva, volitiva y anímica (Kogan, A. 1976). Hoy el accionar del sujeto es movido por el placer y no tanto así por el deber del cual nos habla Freud y que nos proporciona disciplina y orden. El individuo de la modernidad tardía es regido por la “libertad y voluntariedad” volviéndose “empresario de sí mismo” pero sin límites claros y falta de reglas que lo llevan a un comportamiento desenfrenado.

Esta libertad que lo caracteriza lo enfrenta a un nuevo conflicto, “la gratificación como reconocimiento que presupone la instancia del otro o de un tercero” (Han, 2012, p. 31). El contacto con el otro, permite ampliar las experiencias del Yo, hacer que se compare y pueda a la vez diferenciarse e igualarse para definir identitariamente su personalidad. Pero si no se encuentra, el yo se desvanece en el ego. De esta manera, se vive con la insatisfacción de no haber alcanzado nunca el objetivo, aunque sí se haya logrado, y en ello ingresa en una competencia constante contra sí mismo.

“La sociedad de trabajo se ha convertido en una sociedad de rendimiento y actividad, donde la individualidad y el ego se exageran hasta el punto de la hiperactividad y la hiperneurosis” (Han, 2012, p. 17). El objetivo de este nuevo sujeto es alcanzar la autorrealización, pero en el trayecto aparece la culpa, la insatisfacción y la autodestrucción como consecuencia del desgaste de energía que invierte en el proceso, convirtiéndose así en un esclavo de sí mismo.

“La sociedad de rendimiento, lejos de ser una sociedad libre, produce nuevas obligaciones y esclaviza tanto al amo como al esclavo al trabajo” (Han, 2012, p. 18).

El equilibrio entre la productividad y la búsqueda de sentido es esencial para una vida plena y satisfactoria. El desafío está en resistir la presión constante de ser siempre más eficientes y productivos, y en su lugar, cultivar una vida rica en propósito y significado. De esta manera, se puede construir una sociedad que valore no solo el rendimiento, sino también el bienestar integral y la realización personal de cada individuo.

Algunas consecuencias de la Sociedad de Rendimiento

Cada época tiene sus enfermedades emblemáticas, y la nuestra no es la excepción. Si bien el siglo pasado estuvo marcado por enfermedades bacteriales y virales, hoy en día enfrentamos una era caracterizada por enfermedades neuronales. La depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), el trastorno límite de la personalidad (TLP) y el síndrome de desgaste ocupacional (SDO) son manifestaciones de este nuevo panorama patológico. No solamente Han realiza este análisis sino autores como Viktor Frankl (1946), ya plantearon que la falta de sentido y propósito en la vida moderna contribuye significativamente a la aparición de trastornos mentales, ya que el vacío existencial generado por las demandas y expectativas de la sociedad actual lleva a un estado de desesperanza.

En su obra principal, “El hombre en busca de sentido”, Frankl propone volver la mirada al hombre y su proyecto de vida. Este dota de sentido las acciones del sujeto al tener propósito, el cual es fundamental para la salud mental y el bienestar. Este autor expresa que “Al hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas: la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias para decidir su propio camino” (Frankl V. 1991, pag.95) De esta manera, la construcción de un proyecto personal, libre y racional le permite al hombre enfrentarse a los desafíos de la vida sin perder el deseo de vivir.

Diferentes especialistas también destacan cómo el estrés crónico, prevalente en el estilo de vida moderno, tiene efectos adversos en el cerebro, contribuyendo a una variedad de trastornos mentales y físicos. Los mismos, afirman que el impacto de este trastorno en la neuroplasticidad, subrayan la profunda conexión entre la sociedad contemporánea y la creciente incidencia de enfermedades neuronales, al carecer de tiempo para restablecerse, enfatizando la necesidad de abordar estos factores sociales para mejorar la salud mental global.

Según Han, estas enfermedades no son causadas por infecciones ni por la negatividad de

agentes externos, sino por un exceso de positividad. En un mundo que exige constantemente felicidad y rendimiento, la mente sucumbe bajo la presión de mantener una fachada de éxito y bienestar perpetuo. Este exceso de positividad no puede ser combatido con técnicas inmunológicas, ya que no se trata de repeler la negatividad de lo extraño, sino de enfrentar la sobrecarga de la positividad interna.

Se ejerce voluntariamente una pequeña autoviolencia para protegerse de una violencia mucho mayor, que sería mortal. La desaparición de la otredad significa que vivimos en un tiempo pobre de negatividad. Ciertamente, las enfermedades neuronales del siglo XXI siguen a su vez una dialéctica, pero no de la negatividad, sino de la positividad. Consisten en estados patológicos atribuibles a un exceso de positividad. La violencia parte no solo de la negatividad, sino también de la positividad. (Han, 2012, p. 8)

La acción humana

En su Libro la Sociedad del Cansancio Han se refiere a la autora Hannah Arendt realizando una crítica a su concepto de acción humana. Han analiza que el ensayo de Arendt “La condición humana”, defiende la supremacía de la *vita activa* frente a la *vita contemplativa*, vinculándola a la acción heroica (Han, 2012, p. 16). Arendt considera que la sociedad moderna, como sociedad de trabajo, anula la posibilidad de acción y reduce al ser humano a un animal laborans, sometido pasivamente al proceso de vida anónimo y degradado a meros animales trabajadores. Esta visión ha sido superada por los desarrollos sociales recientes, donde el animal laborans tardomoderno no renuncia a su individualidad ni se entrega al proceso anónimo de la especie. La sociedad de trabajo se ha convertido en una sociedad de rendimiento y actividad, donde la individualidad y el ego se exageran hasta el punto de la hiperactividad y la hiperneurosis.

Arendt también señala la moderna pérdida de creencias y la conversión de la vida humana en algo efímero, lo que genera nerviosismo e intranquilidad. Esta vida transparente y positiva, se conserva a toda costa, provocando hiperactividad, histeria del trabajo y aceleración.

También a mediados del siglo XX Heidegger había advertido la relación correcta con la técnica, tal vez metáfora de la acción humana contemporánea, en su obra “Serenidad” afirma:

“La auténtica relación con la técnica no es simplemente evitarla o aceptarla incondicionalmente, sino mantenernos serenos frente a ella, ni rehuendo ni entregándonos. Serenidad significa, por lo tanto, dejar que la técnica sea lo que es, sin ser dominados por ella. Pero esta serenidad solo es posible a través de un pensamiento meditativo, que se distingue del pensamiento calculador que domina nuestra época”. (Heidegger, M. 1959).

La sociedad de rendimiento, lejos de ser una sociedad libre, produce nuevas obligaciones y esclaviza tanto al amo como al esclavo al trabajo. Cada individuo lleva consigo su campo de trabajos forzados, siendo prisionero y celador a la vez, explotándose a sí mismo sin necesidad de un dominio externo. La depresión y otros trastornos neuronales son las patologías del animal laborans.

Han, señala que Arendt, en las últimas páginas de su libro, reconoce con resignación que la capacidad de acción queda reservada a pocos y hace un llamamiento al pensamiento, que considera menos perjudicado por el desarrollo social negativo. (Han, 2012, p. 18).

El trabajo

Para Marx, el trabajo es una actividad esencialmente humana que tiene el potencial de ser creativa y satisfactoria. El hombre no sólo se produce a sí mismo en su trabajo, sino que se revela a sí mismo y descubre su fuerza creadora (Marx, 1844). Pero en la perspectiva de la explotación o autoexplotación capitalista, el trabajo se convierte en una mercancía y los trabajadores se ven reducidos a meros instrumentos de producción.

Locke ve el trabajo como una fuente de propiedad y derechos. Según Locke, la propiedad privada surge cuando una persona mezcla su trabajo con recursos naturales (Locke, J. (1690/2003)). El trabajo, entonces, no solo es una actividad económica sino también una base para la libertad y los derechos individuales.

En el texto, la sociedad del cansancio, Han, argumenta que en la época moderna era posible separar claramente el trabajo del ocio. Hoy, se anula la distancia entre el espacio laboral y personal referido al tiempo de ocio. A causa de ello, es posible trabajar en todas partes y a cada momento (Han, 2012, p. 41). El smartphone constituye un campo de trabajo portátil. La alienación actual, significa que el trabajador ya no se reconoce en el trabajo.

La revolución propuesta por el marxismo pretendía superar la situación de alienación que resulta del trabajo. Hoy vivimos en una época posmarxista. En el régimen neoliberal, la explotación ya no se produce como alienación, sino como libertad y autorrealización. Aquí ya no existe el otro como explotador que me obliga a trabajar y me explota, sino que más bien soy yo mismo quien me exploto voluntariamente, creyendo que me estoy realizando. Me mato a base de autorrealizarme. Me mato a base de optimizarme. Han, refiere a una mirada de un sujeto voluntario en su accionar, aunque en el análisis que efectuamos acerca de la propuesta del autor toma relevancia la presión del capitalismo que influye, condiciona y moldea la vida de las personas, afectando tanto su existencia material como sus valores, relaciones y percepciones.

Para Han la clave de una vida contemporánea nueva, a nivel laboral, exigiría una mirada más cerca a la propuesta nietzscheana, para Friedrich Nietzsche, el trabajo puede ser visto desde una perspectiva crítica (Han, 2012, p. 12). En “Así habló Zaratustra” y otros escritos, Nietzsche critica la forma en que la sociedad moderna glorifica el trabajo a expensas de otras formas de vida y creatividad. Él aboga por una vida más allá del trabajo utilitario, una vida donde el individuo pueda expresar su voluntad de poder y creatividad.

Cómo afecta el concepto de libertad al contexto actual

Según la tradición filosófica se percibe la libertad humana como la facultad de autodeterminación “libre arbitrio”; es esa capacidad que permite realizar el proyecto vital y existencial sin condicionamientos. Por ejemplo, para Immanuel Kant, filósofo alemán del siglo XVIII, en su obra “Fundamentación de la metafísica de las costumbres,” Kant define la libertad como la autonomía de la voluntad, es decir, la capacidad de actuar según principios racionales y autoimpuestos (Kant, 2003). Ser libre es ser capaz de actuar de acuerdo con la razón, y no simplemente siguiendo los deseos o impulsos.

En el texto de Han, cita la propuesta de Aristóteles donde esgrime que, el hombre libre es alguien que no depende de las necesidades de la vida ni de sus coerciones. (Han, 2012, p.42). Sin embargo, el ritmo laboral que hoy tenemos, tal como se manifiesta en el mito de cronos, es limitado, carecemos de moratoria para producir. De esta manera el sujeto se ve estimulado

a generar de manera efectiva para no perecer. La noción de libertad ha sido transformada en una herramienta de autoexplotación, la sociedad disciplinaria descrita por Michel Foucault ha evolucionado hacia una sociedad del rendimiento (Han, 2012, p.11), donde los individuos se ven impulsados a maximizar su productividad y eficiencia de manera voluntaria.

Para Han, la libertad en esta nueva sociedad ya no se trata de liberarse de las restricciones externas, sino que se convierte en una exigencia interna de autooptimización constante. Los individuos se perciben como proyectos empresariales de sí mismos, sujetos a la autoexigencia y el autocontrol, llevando a una forma de autoexplotación. Este fenómeno ocurre porque el individuo, en busca de éxito y reconocimiento, se somete voluntariamente a jornadas laborales extensas y a la presión de ser siempre más productivo, sin necesidad de una autoridad externa que lo obligue.

La autoexplotación, según Han, es más eficiente que la explotación tradicional, ya que los individuos creen estar realizando sus deseos y aspiraciones personales, cuando en realidad están atrapados en una dinámica que beneficia al sistema capitalista. Este tipo de explotación es silenciosa y sutil, ya que se presenta bajo la apariencia de libertad y autonomía, ocultando el verdadero costo psicológico, emocional y físico que conlleva.

En resumen, Han redefine el concepto de libertad como una forma de autoexplotación en la sociedad contemporánea (Han, 2012, p.37), donde los individuos, impulsados por la necesidad de rendimiento y éxito, se convierten en sus propios explotadores, perpetuando así un sistema que se alimenta de su energía y dedicación bajo la ilusión de la libertad personal.

Sociedad de Rendimiento y Educación

El filósofo Byung-Chul Han, acuñó el término de “La sociedad del rendimiento”, para describir los valores que predominan en una sociedad movida por la productividad y el éxito individual (Han, 2012, p.11). Los sujetos de este contexto posmoderno son motivados a potenciar su eficiencia, en todas las áreas de sus vidas, lo que puede llevar un sentimiento de auto explotación y agotamiento.

Pensar en este nuevo estilo de vida, invita a reflexionar acerca del impacto e influencia de “la sociedad de rendimiento” en educación.

Zygmunt Bauman en su libro “La Modernidad Líquida” señala que esta etapa histórica se encuentra caracterizada por la falta de estructuras sólidas y la constante fluidez de los cambios sociales (Bauman, 2003). Por ello, el autor argumenta que en esta sociedad las relaciones se han convertido en lazos sociales volátiles, débiles e inestables, marcando la dificultad de mantener un compromiso a largo plazo. Como consecuencia, se disuelve el sentido de pertenencia social y se abre paso a una notable individualidad, que los invita a dirigirse hacia sí mismos y buscar su propia autorrealización. Sin embargo, esta libertad también puede generar incertidumbre y ansiedad, ya que las decisiones individuales no tienen un marco sólido de referencia. (Bauman, 2003)

Se conoce la relación de interdependencia entre la sociedad y la educación. En los ámbitos educativos se ven reflejados los valores y estructuras sociales y al mismo tiempo colabora en potenciar las dinámicas sociales, por ello, es fundamental que la educación evolucione a la par, a fin de asegurar el progreso económico y el desarrollo personal, garantizando la justicia social y la equidad.

Se puede observar que hoy la educación se encuentra en crisis. Bauman señala que los modelos tradicionales de educación, basados en la transmisión de conocimientos estables y habilidades predecibles, son inadecuados para preparar a los individuos para un mundo en constante cambio. Se requiere entonces de una educación que se actualice rápidamente y prepare a los sujetos en diversas habilidades para que pueda adaptarse a diferentes puestos laborales a futuro. Este es uno de los desafíos a los cuales se enfrenta la educación, el de la flexibilidad y adaptabilidad.

Esta nueva era moderna está caracterizada por el “síndrome de la impaciencia” (Bauman, 2003) en la cual se vive con la necesidad de disminuir la espera, ya que el ahorro del tiempo se presenta como un privilegio y otorga una gratificación instantánea. El sistema educativo no está alejado de esta idea, se ofrece un conocimiento fragmentado en pequeñas porciones, el cual pierde valor con el tiempo ya que puede ser reemplazado por otras versiones “nuevas y mejoradas” (Bauman, 2003) he aquí otro de los grandes retos en educación, el avance de las nuevas tecnologías y la digitalización. Lo que conlleva así mismo a pensar las desigualdades y la exclusión de aquellos que por diferentes motivos, no pueden acceder a los nuevos recursos educativos o no logran adaptarse a ellos.

Así también, los vínculos sociales tienen una duración determinada. En esta sociedad líquida, el exceso de individualidad permite que las personas se centren más en sus propios objetivos y deseos, dado esto, las relaciones se ven como un producto que puede cambiarse o abandonarse fácilmente si dejan de ser satisfactorias.

Por otro lado, valores como el compromiso, responsabilidad y cumplimiento de obligaciones se vuelven alarmantes ya que restringen la libertad del sujeto.

Este nuevo contexto, tiende a considerar la educación como un producto, una cosa que se consigue completa y determinada, consumible y reemplazable según las necesidades sociales en las cuales inconscientemente se encuentra de forma solapada las del mercado.

Algunas conclusiones

La educación es un universo complejo de acciones que se encuentran en permanente tensión con las exigencias del ámbito social y económico. Frente a ello, el sujeto va delineando un perfil con el que pueda alcanzar sus aspiraciones cognitivas, emocionales y motivacionales, las cuales no son ajenas a los objetivos de las políticas educativas. Es por ello que la educación según Hannah Arendt, adquiere la tarea de mediación y responsabilidad, tanto de transmitir el mundo tal y como es a las nuevas generaciones, como así también proporcionar las herramientas y el conocimiento necesario para comprenderlo y transformarlo.

El ámbito educativo, entonces, no es sólo un proceso de adquisición de conocimientos, sino una preparación para la participación activa y crítica en la vida pública, por ende, no puede rigidizarse y estancarse en una sola visión de la acción pedagógica ligadas al paradigma de la producción y mercantilismo, propio de una sociedad consumista.

El análisis fenomenológico realizado de los textos del ensayista surcoreano Byung Chul Han nos inspira a reflexionar sobre el sistema educativo y sus lógicas de formación. Desde esta mirada se pretende obtener otras líneas de acción educativa que incluya una visión integral de la educación y del ser humano, a la vez que permita diversos modos de llevar a cabo el proceso de enseñanza y aprendizaje.

En la actualidad las políticas en educación, estimulan praxis educativas que promueven estudiantes, que luego de pasar por la educación formal, se encuentren preparados para responder a un valor que el mercado le asigna, comercializando todos los momentos de su vida. Si seguimos con esta modalidad, la persona humana quedaría reducida al capital que lo somete todo, haciendo de la vida del futuro estudiante un valor de consumo, esto significa la suma de los valores que se pueden obtener de un hombre considerándolo como productor, como energía del sistema, como cliente y consumidor. Han expresa que al sujeto no le queda ningún ámbito vital que no esté sometido al aprovechamiento comercial. El hipercapitalismo convierte todas las relaciones humanas en relaciones comerciales y despoja al hombre de su dignidad reemplazándola por el valor de mercado.

Bajo este enfoque educativo tradicional, el sistema se alinea rápidamente y prepara a los sujetos en diversas habilidades y competencias para que puedan adaptarse a diferentes puestos laborales. En pocas palabras, la educación está subordinada en todos sus aspectos al mercado explotador del individuo bajo la utopía de conseguir la felicidad y la libertad.

Como hemos analizado, los puntos más impactantes de los planteos del autor, tales como el exceso de productividad, una sociedad que se encamina al burnout, la libertad encubierta que se auto explota, y otros conceptos de Han, colaboran para realizar una reconstrucción del sistema educativo.

Para Han, la solución a este problema radica en redescubrir el valor de la contemplación profunda y la atención sostenida, en lugar de la hiperactividad y la atención dispersa que caracterizan nuestra época. Esto implica un cambio radical en nuestra concepción de la libertad y el éxito, promoviendo una vida más equilibrada y menos orientada al rendimiento constante.

Por ende, el proceso de enseñanza y aprendizaje se ve interpelado por las reflexiones de Han a incorporar un tiempo diferente que “profane” las temporalidades actuales que exige el sistema educativo. Este “profanar” significa romper la lógica de las clases, las relaciones interpersonales (docente-estudiante), las evaluaciones, las dinámicas áulicas y los contextos físicos y mentales de aprendizaje, para diseñar una nueva y actualizada propuesta política educativa integral.

Referencias Bibliográficas

Bauman, Zygmunt. (2003) *Modernidad Líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de España

Frankl V. (1991) *El hombre en busca del sentido*. Barcelona. Editorial Herder

Han, B.-C. (2012) *La sociedad del cansancio*. Herder.

Han, B.-C. (2014) *La sociedad de la transparencia*. Herder.

Han, B.-C. (2015) *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.

Heidegger, M. (1987). *Serenidad*. Barcelona: Del Serbal.

Hesíodo. (2023) *Obra completa: Teogonía, Los trabajos y los días, Escudo de Heracles, fragmentos seguido de Certamen de Homero y Hesíodo* (F. Javier Pérez, Ed.). Abada Editores

Kant, I. (2003) *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (M. García Morente, Trad.). Alianza Editorial.

Kogan, A. (1976) Introducción a la psicología. Ediciones Nueva Visión

Locke, J. (1690/2003) Segundo tratado sobre el gobierno civil. Alianza Editorial.

López, Emilio del Carmen. (2016) Byung-Chul Han. La sociedad de la transparencia (Barcelona: Herder, 2014), 95 pp. Revista mexicana de sociología, 78(1), 153-156. Recuperado en 26 de junio de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032016000100153&lng=es&tlng=es.

Marx, K. (1844) Manuscritos económico-filosóficos de 1844. (E. Fromm, Trad.). Siglo XXI Editores.

Nietzsche, F. (1883/2010) Así habló Zaratustra: Un libro para todos y para nadie. (A. González, Trad.) Alianza Editorial.